

Gallardo Dávalos o Los idilios edificantes

Pocas veces puede hallarse contenido en un libro la prosa plástica, musical, y ese atributo humano denominado "ironía". Sin embargo, Ediciones *Tierra Adentro* presenta hoy, en su colección de Narrativa, un título que, a no dudar, dará mucho que decir por el gracioso desenfado con que se mueve a través de los distintos universos míticos que conforman nuestra occidentalizada cultura mexicana. El autor, Salvador Gallardo Dávalos, en "La Cartilla Extraviada", nos invita a una comunión tragicómica con nuestras creencias (relatos bíblicos), nuestras metáforas culturales (mitos greco-romanos) y aun con nuestro pasado (la historia mexicana).

La fina ironía que trasunta cada capítulo, cada página, nos lleva a recordar los atisbos humorísticos de nuestra literatura. Y, en verdad, desde el Lazarillo y los periquillos, ningún escritor ha cometido la audacia de jugar con todo lo que conforma nuestros valores culturales, y, al mismo tiempo, consolidar nuevas formas expresivas. El escritor que hoy

* Salvador Gallardo Dávalos, *La Cartilla Extraviada*, México, Editorial Tierra Adentro, 1978.

nos ocupa vuelve a este rico filón y da nueva luz al pasado: la luz de la sonrisa, del humor perdido.

Los Zeus y Cleopatras han perdido en él la majestad olímpica, sacralizada que les concede la historia, y juegan, en este texto, el juego de los humanos. Los Superhombres erigidos por ella, ven cuartearse cuánto de grandioso (y falso) existe en él: sean Marco Antonio, Cortés o Santa Ana, este combate de gigantes deja al desnudo cada uno de los pequeños vicios que esconde el adusto monumento.

En una época de desmitificación como la nuestra, lo esencial humano consiste en desenmascarar cada uno de los símbolos milenarios: la serena belleza clásica de Cleopatra esconde tras de sí una ofídica política, mientras que el héroe adopta actitudes gallináceas: cada uno de los viejos mitos desfilan por esta pasarela crítica. Y lo hacen con gracia, ya que Gallardo, maduro y con plena conciencia del papel de la escritura, manifiesta dotes brillantes al narrar: nos encontramos ante un experimentado escritor. Ya en 1920 suscribía el Segundo Manifiesto Estridentista, al lado

de figuras tan relevantes como Manuel Maples Arce y Germán List Arzubide, y desde entonces se consolida como un incansable poeta dedicado a la tarea vanguardista de innovar: tal tarea le ha llevado a trabajar no sólo la poesía, sino también el drama (*Frente a Frente*, *Santa Juana de Asbaje*) y, con este volumen, la narrativa.

Destacan en él la curiosa etimología gastronómica del *Canard a l'Orange*, la épica burlesca de *El Lío de Ilión*, el ameno juego de significaciones que instaura la Cesarea, pero, por sobre todo, esa reinterpretación de la historia mexicana cuyo título, "Gigatomaquia", establece ya su filiación con aquel género atribuido a Homero, y reutilizado después por el Fénix de los Ingenios: el poema épico-burlesco.

La contradicción aparente parece dar mayor realce al título: gráficamente, la obra es prosa, mas una serie de recursos (asonancias, juegos semánticos, ritmo), aportan elementos para hablar de un verdadero "idilio edificante" entre prosa y poesía.

□ Efrén Ortiz